

siendo dignos de alabanzas se criticarian con dureza.

El juicio adverso ó favorable dependería de las ideas que apadrinase el hombre público que se quisiera juzgar; resultando de aquí, que á la vista del pueblo se presentaría un gobierno bueno y malo, económico y despilfarrador, sin saberse nunca el verdadero juicio que le debía absolver ó condenar.

Entendiéndolo así la Inglaterra, la Francia, la Italia, la España, los países norte-americanos y cuantas naciones siguen una vida política regular, tienen determinadas las líneas que separan los partidos, que se dividen en de la derecha ó de la izquierda, en demócratas ó conservadores, aparte de otras denominaciones que reciben segun sean sus ideas religiosas, y, aun á veces, las de bandera personal que quieren defender.

Cuando cualquiera de estos partidos es llamado por el Jefe del Estado á la direccion de la cosa pública, va siempre con sus hombres, siempre puro, y el gobierno sigue entonces una marcha regular decretada por la unidad de miras de todos sus componentes.

El partido separado del poder, forma entonces la oposicion, y esta oposicion fiscaliza y juzga los actos del poder con entera independencia. Podrá muchas veces en estos juicios actuar la pasión política; pero siempre queda al poder el derecho de defensa, y la vida política de la nación se rebustece en esta lucha, dando interés á los debates ó informe seguro al pueblo que los denuncia.

Por este informe el pueblo puede apadrinar ó desechar las acciones del Gobierno y el juicio que de ellas forme entra luego á actuar en los comicios electorales, en donde, habiendo verdadera imparcialidad, debe triunfar la buena causa.

Penetrada LA DEFENSA, que solo por medio de la vida independiente de los partidos, puede conseguirse la normalidad política, y las buenas prácticas de gobierno, luchará por esta independencia de accion sin darse un punto de descanso.

Y ahora cabe repetir lo que ya tiene dicho, es á saber: que el país es genuinamente colorado en su mayoría; que la fuerza moral reside en el partido; que muchos altos puestos están en sus manos; que el ejército le pertenece, y que sería una imprudencia temeraria del doctor Herrera separar de la direccion de la cosa pública el partido colorado, teniendo por lo tanto impuesta una política de circunstancias que no puede cambiar de rumbos.

DEUDA PUBLICA DEL URUGUAY DEBATES EN EL SENADO

RÉPLICA DEL SEÑOR SENADOR POR FLORIDA DR. D. ANGEL FLORO COSTA Á LOS DISCURSOS DEL MINISTRO DE HACIENDA PRONUNCIADOS EN EL SENADO CON MOTIVO DEL ARREGLO DE LA DEUDA EXTERNA.

EN QUÉ CONSISTE EL VERDADERO PATRIOTISMO

No faltará quien diga, con heroísmo *chauvinista* que deprimó al país, porque contemplo y describo con vivos colores sus males reales, sus decadencias presentes, y no me alucino con las retretas con que nos obsequian gratis en las plazas nuestros gobiernos,—pero yo no concibo que, males de este género, se curen disimulándolos ó engañando con himnos patrióteros la opinion pública, mas que todo cuando su permanencia y progresion, amenazan ya nuestra misma independencia, que es el legado reverenciado que nos legaron nuestros padres.

Nada hay mas funesto para la vida de una nacionalidad, que esos fariseísmos, que cantan á las preocupaciones y á las pasiones populares en tanto que explotan la sabia nacional.

La independencia, sin la riqueza, sin la fuerza, y sin los medios de garantizarla, es una quimera, que cualquier buen día pueden desvanecer los hechos brutales y humillantes de la historia del porvenir.

Sin opinion no hay fuerza, sin la preponderancia de la opinion ilustrada no hay aciertos ni luces para conquistar la riqueza y el bienestar que todos con justo título anhelamos.

Las discordias, las ojerizas de barrio, las insolencias de la mediocridad afortunada, el hipo guarango de los advenedizos han disuelto siempre y humillado á las naciones.

Nada aprenden nuestros partidos, nada nuestros gobiernos. *Aut Cesar aut nihil.* Hoy como antes se empeñan en hacer del Estado un feudo de familia, cierran los oídos á los clamores públicos, proscriben y anulan las influencias honradas y las altas inteligencias—y regateando afectos y matando ideales, pretenden resolver los grands problemas sociológicos, que son la obra de la sabiduría de todos.

Aceptan en teoria el aforismo de que gobernar á los pueblos es la funcion mas alta de la inteligencia humana,—que cuanto mas se aleja una sociedad á impulsos de la civilizacion moderna de la sencillez autóctona de los cacigazgos primitivos, tanto mas complicados son los problemas del gobierno, pero en la práctica y cuando debian engrandecer su nombre, con la consecuencia á los principios y á la verdad de las instituciones, toman por norma de conducta el capricho, y por único ideal la sensualidad.

De ahí los enervamientos públicos, y la sancion espiatoria de una desconfianza universal que desbarata todos los planes dorados del sonambulismo y la mentira, y á veces se convierte en convulsiones para enseñar á los gobiernos y á los pueblos el camino de la cordura.

XXVI

SANCIONES PROVIDENCIALES DEL CRÉDITO PÚBLICO

Sin las realidades virtuales del crédito público, la omnipotencia neurótica de los gobiernos de América no tendría límites, y cada día, veriamos sucumbir nuestros mas grandes caracteres, acosados por las decepciones y la adversidad.

Pero la inconciencia misma de los gobiernos, como la de los calaveras opulentos, comienza por probar esa fruta del paraíso, que se llama el CRÉDITO PÚBLICO, y poco á poco ante los esplendores de esa ciencia nueva, económica.

Los invade el delirio de los progresos materiales que es el periodo jurásico en que pululan los grandes embaucadores, como en igual periodo de la formacion de la tierra, los grandes monstruos saurianos.

La vejetacion de las fortunas improvisadas empieza á cubrir la sociedad, con sus insolentes sigilarias, con sus cicadas gigantescas, en que cada hoja representa una degradacion y cada tronco una infamia.

La inmoralidad cunde, el trabajo honesto ya no ofrece estímulos,—los que no siguen el torrente, son necios ó locos, pero llega el momento del colapso y la crisis como una aurora boreal cargada de siniestros presagios estalla, y el hundimiento general se pronuncia.

En tales momentos, cuando un país tiene la fortuna de tener á su frente, hombres de ciencia y de sentimientos honrados el empleo bien dirigido de la sola fuerza social basta para conjurar sus estragos.

Pero si en vez de eso, tiene ídolos, que improvisan—Brahmanas que se lo llevan profetizando—para que triunfe el amor propio, á despecho de la salud de todo un pueblo—Fakires que se cruzan de brazos y decretan delicadamente la medicina espectante, entonces los ciclones todo lo arrasan, y la desesperacion tarde ó temprano arna, una, dos y tres veces el brazo airado de los pueblos, contra sus gobiernos para pedirles cuenta de sus destinos.

Todas las revoluciones se parecen y sus grandes enseñanzas debieran ser la Biblia de los gobiernos.

Hé ahí pues, porqué razon el crédito público, moderno, es la campana neumática, donde se ahoga poco á poco el pedantismo autoritario de los gobernantes y la mejor escuela de redencion y mejoramiento político.

Sintesis de todas las actividades morales de una Nación los estrecha poco á poco dentro de un círculo de exigencias y transacciones infinitas de hechos nuevos, de obstáculos imprevistos, de factores latentes, que acaban como en la guerra de los mosquitos contra el Rey de las selvas por vencer al Leon.

Hay algunos gobernantes, mas altaneros, mas escépticos é intrépidos que otros, que osan resistir sus prisiones, que creen poder escapar de sus forfo-

rescencias incendiarias cabalgando siempre en el hipogeo de la mentira pero pronto el los alcanza y los amenaza, con la agitacion indomable de los muchedumbres hambrientas, con las fauces siempre insaciables de sus mismos cómplices y entonces hay, ó que abdicar de los errores temerarios, ó que aprestarse á correr grandes desventuras, arrastrando á la patria en ellas.

Los hombres magnánimos y de condiciones levantadas optan siempre por lo primero y ceden sin mengua el puesto á otros elejidos y mejor preparados.

Los déspotas se encastillan en la soberbia y el orgullo y pegan fuego á la Santa Bárbara.